

# Nuevas tendencias en la estructura social chilena

(Asalarización informal y pobreza en los ochenta)

Alvaro Díaz  
Investigador de SUR

Durante los años ochenta, la sociedad chilena experimentó cambios estructurales notorios, especialmente en lo que se refiere a la situación de los trabajadores y las características de la pobreza.

Al analizar lo ocurrido en ese período, los cambios no dejan de impresionar. En el último trimestre de 1982 había más de 1,2 millones de personas en condición de desempleadas y adscritas a los programas de empleo de emergencia (PEE). Esta cifra disminuyó a menos de 300 mil en 1990. En un período de ocho años, casi un millón de chilenos cambió de situación ocupacional. Esta estimación puede ser discutida, pero el fuerte declinio en las tasas de desempleo abierto parece ser un hecho indelible. Muchos dejaron de ser cesantes y se convirtieron en trabajadores asalariados o por cuenta propia. Ciertamente, las estadísticas oficiales son generosas al describir lo que entienden por "persona ocupada" y no dan cuenta de lo que numerosos estudios evidencian. Para muchos pobres del país, la situación de cesantía abierta ha sido sustituida por un empleo precario y mal pagado.

Sin embargo, han ocurrido dramáticas transformaciones que no pueden ser desestimadas. Una de las tesis centrales de este trabajo es que la desestructuración social que existió entre 1973 y 1983 ha terminado, en lo esencial. A principios de los noventa parece haber culminado un ciclo de reestructuración social —un concepto distinto al de integración social—. Y se inicia, en la transición democrática, un nuevo ciclo de reconfiguración subjetiva de las clases populares, cuyos rumbos y características tomarán años para cristalizarse.

Los estudios sociológicos de los noventa deberán descifrar y comprender los nuevos procesos de constitución de identidades, subjetividades y culturas populares, así como de actores y movimientos populares. Sin embargo, es preciso detenerse en estudiar y discutir profundamente las nuevas transformaciones estructurales, teniendo claro que las clases trabajadoras (con eses) no se constituyen como movimientos o actores sociales en la infraestructura, sino en su experiencia y confrontaciones: que se construyen históricamente.

Los resultados obligan a modificar ciertas ideas cristalizadas en el imaginario de las ciencias sociales en Chile. Hoy es preciso desembarazarse de algunas tesis de aceptación bastante generalizada, que constituyen jaulas que atrapan la capacidad interpretativa de la realidad chilena.

¿Cuáles son?

La primera es la supuesta des-salarización del empleo que avanzaría en forma creciente. Los antecedentes estadísticos de los años ochenta indican una tendencia contraria. Además, indican que la estructura, distribución espacial y composición de la masa de trabajadores asalariados es actualmente muy diferente a la de hace diez, veinte o treinta años atrás.

La segunda es la supuesta expansión del sector informal urbano (SIU), entendido como un sistema diferenciado de la economía moderna. La evidencia empírica indica que el SIU ha cambiado de composición, disminuyendo el peso de los trabajadores por cuenta propia y aumentando el peso de trabajadores asalariados y empresarios de la pequeña y microempresa. Sin embargo, los cambios son mucho más vastos y exigen rediscutir la noción de informalidad, entendida desde una perspectiva teórica dualista. Los estudios debieran concentrarse en caracterizar el proceso de informalización de las relaciones capital/trabajo, no como una herencia del pasado, sino como resultado del estilo de modernización capitalista imperante en Chile.

La tercera tesis es la supuesta terciarización creciente de la economía, especialmente de tipo espuria. La evidencia indica que, en términos generales, la terciarización ha retrocedido con respecto a los niveles de 1982-83, retornando a los niveles de principios de los setenta. Pero más importantes aún parecen ser los cambios dentro del sector terciario: hubo un retroceso de la terciarización espuria y el empleo público, a la vez que creció la importancia de los servicios al productor<sup>1</sup> y los servicios financieros.

La cuarta tesis es la identificación reduccionista de la pobreza con el desempleo. Si bien ello constituyó una buena aproximación en el período 1973-83, la situación después de 1988 parece haber cambiado. ¿Cómo explicar hoy la pobreza en condiciones de baja tasa de desempleo? Lo cierto parece ser que una proporción importante de los pobres de los años noventa *trabajan* y son asalariados. Sin embargo, su empleo es precario, es inestable y está sometido a relaciones laborales autoritarias. Esto significa que la pobreza ya no se genera exclusivamente por la "exclusión" del sistema, sino que se reproduce gracias a la explotación de la fuerza de trabajo. La consecuencia es que el crecimiento económico no resolverá de por sí la pobreza ni la desigualdad, sino que puede más bien reproducirla. Por ello es que los estudios sociológicos y económicos debieran orientarse no tan sólo a los problemas de la distribución del ingreso y la riqueza, sino a aquéllos relacionados con la manera en se construye la desigualdad social en el propio sistema productivo imperante en Chile.

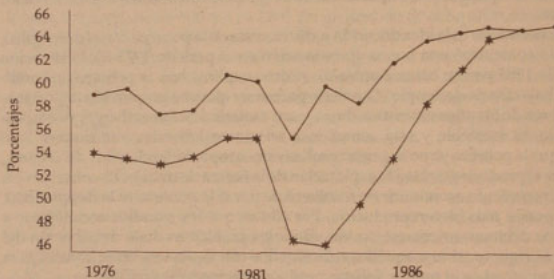
1. Los servicios al productor se definen como insumos esenciales en los procesos productivos y de comercialización, sin estar encargados de la transformación física propiamente tal. Se agrupan en: i) Servicios de preproducción (estudios de mercado, diseño de productos, etc.); ii) Servicios durante la producción (ingeniería de producción, capacitación, sistemas organizacionales, servicio de datos, etc.); y iii) Servicios paralelos o de posproducción (publicidad, ventas, auditoría, servicios jurídicos, seguros, etc.).

## LA NUEVA ASALARIZACION DEL EMPLEO

Ha existido consenso en la literatura sociológica y económica acerca de la reversión del proceso de asalarización, tanto en los países centrales como en los países periféricos, incluida Latinoamérica. Las explicaciones varían desde la idea de la crisis estructural, hasta la tesis del surgimiento de un nuevo régimen de acumulación y modo de regulación.

Durante el período 1973-83, Chile pareció haber seguido el mismo camino: hubo una reducción de la importancia relativa de los trabajadores asalariados, tanto de clase media como de clase obrera (Martínez & Tironi 1984). Para este período (1973-83), las causas más citadas son la disminución en casi 150 mil empleos públicos y la reducción en casi 100 mil obreros y empleados en el sector industrial. Es decir, el proceso de des-asalarización se debió tanto a la sucesión de dos recesiones (1974-75 y 1982-83) como a una política estatal de racionalización acelerada.

Gráfico 1. Chile: Grado de asalarización General y sin PEE



Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo

• General

\* s / empleo de emerg.

Dos tesis surgieron a partir de la constatación de estos procesos. Primero, la reducción absoluta y relativa del peso de la clase trabajadora en general, en tanto grupo social diferenciado y en tanto actor social relevante en la escena político-social chilena. Segundo, la presencia de mercados de trabajo que funcionaban de manera dual (formal e informal), con una baja tasa de asalarización (TAS) y, por tanto, con una importancia muy disminuida de la "relación salarial"<sup>2</sup>—cualquiera fuese su forma—,

- Se entiende por tasa de asalarización el porcentaje de obreros y empleados respecto a la PEA. El término «relación salarial» proviene de las teorías regulacionistas. Boyer (1988) la define como «las relaciones mutuas entre los diferentes tipos de organización del trabajo, el modo de vida y las modalidades de reproducción de los asalariados».



en tanto uno de los principios reguladores de la dinámica de la economía capitalista. Esto es otra manera de decir que el dinamismo de la economía formal chilena se fundaría, casi exclusivamente, en los mercados externos, dada la compresión estructural de la demanda interna y la pérdida de importancia del gasto público. Por su parte, la reproducción de la fuerza de trabajo operaría por circuitos informales o por la reconstitución de la economía doméstica.

La historia económica y social después de 1984 dio una nueva sorpresa, aún no asimilada completamente. Hubo una re-salarización bastante acelerada, como puede visualizarse en el Gráfico 1. En efecto, entre 1983 y 1990 la tasa de asalarización (excluyendo PEE) aumentó desde 46,6 hasta 64,8 por ciento. Es decir, a partir de 1987 se supera el nivel de 1980-81 y es interesante notar que, si bien las fuentes de información censales y de encuesta no son estrictamente comparables, este nivel es similar al de 1970 (65,4 por ciento de la PEA).<sup>3</sup>

Todo indica que la desproletarización terminó hace varios años. Hay en curso un proceso de constitución de una nueva clase trabajadora, en el sentido amplio del término. Sus bases sociales y materiales ya existen; lo que está en proceso de nacer y consolidarse es su configuración como movimiento o como actor social.

Hasta hace poco, la desproletarización parecía una tendencia de largo plazo, propia de la llamada "sociedad posindustrial", con sus especificidades latinoamericanas. Esto no es así en el caso chileno. Más bien, la tendencia de largo plazo ha sido el ciclo de reestructuración y desestructuración de la clase trabajadora, que tiene que ver con las fases de ascenso y declinio de un cierto tipo de régimen de acumulación y modo de regulación (Díaz 1988).

Los antecedentes entregados en este capítulo permiten afirmar la configuración de una "nueva clase trabajadora" y no la reconstitución de la clase obrera que existía en los sesenta. Las diferencias no son tan sólo estructurales, sino que también parecen ser culturales, aunque su perfil y contorno aún está en formación. Por ello es que hasta ahora sólo se podría hablar de una reconstrucción objetiva de clase, hecha en condiciones de expansión del capitalismo. El proceso de constitución de identidades y movimientos sociales está en curso y es parte constitutiva de la transición. Es un fenómeno que debe ser investigado, con clara conciencia de que aún no ha cristalizado.

Este capítulo se concentra en los cambios ocurridos en la estructura, distribución espacial y composición interna de la masa de trabajadores asalariados. El análisis se limita a la década de los ochenta, más algunas comparaciones con la estructura existente en los setenta.

## 1. LA ASALARIZACIÓN SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD

Durante la recesión 1982-83 hubo una caída generalizada de la asalarización, a excepción de las empresas públicas de Agua, Gas y Electricidad (aún estatales hasta 1983). Sin embargo, si se compara la situación en dos años "normales" (1980 y 1990) se aprecian tendencias que escapan al ciclo económico y pueden revelar cambios estructurales. (Véase Cuadro 1).

3. La información de 1983 y 1990 es de la Encuesta Nacional de Empleo, INE, cuarto trimestre. La información de 1970 es del Censo de Población y Vivienda del mismo año. Cabe hacer notar que la Encuesta Nacional de Empleo de la Universidad de Chile comprueba la misma tendencia para el período señalado, aunque los grados de asalarización estimados son ligeramente superiores al del INE.

Cuadro 1. Tasa de asalarización según ramas de actividad, 1976-90  
(En porcentajes sobre ocupados)

Sectores	Tasa de asalarización			Estructura %	
	80	90	Var%	80	90
Agrop. y Pesca	49	55	+ 6	13	16
Minas y Canteras	91	87	- 4	3	3
Ind. Manufacturera	77	78	+ 1	20	18
E.G.A	96	95	- 1	1	1
Construcción	82	71	-11	6	7
Comercio	45	50	+ 5	13	13
Transp. y Comercio	69	66	- 3	7	7
Serv. Financieros	77	80	+ 3	4	5
Otros Servicios (*)	77	57	-20	33	30
Totales	66	69	+ 3	100	100

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo, 4º trimestre.

(\*) Excluye empleo de programas de emergencia.

No se observan variaciones significativas en Servicios Financieros, EGA, Transporte y Comunicaciones. Pero en las demás existen fuertes variaciones que pueden ser explicadas si se considera otros antecedentes. La industria manufacturera, presenta peculiaridades que se analizarán al final de esta sección.

#### a. Ramas con procesos de des-asalarización

En el caso de Minas y Canteras, las causas se encuentran en la reducción del empleo en la minería del carbón y en la gran minería del Cobre, desarrollándose el trabajo subcontratado de pirquineros y trabajadores a trato. Situación parecida ocurre en la Construcción, dado que en este sector hubo una fuerte racionalización y desarrollo de la subcontratación entre 1975 y 1985.<sup>4</sup>

Sin embargo, cabe hacer notar que las Encuestas de Empleo suelen subestimar la tasa de asalarización (TAS) en ambos sectores, en tanto consideran a quienes trabajan a trato (es decir, por rendimiento individual o por cuadrilla) como trabajadores por cuenta propia. Más aún, si la subcontratación hubiese aumentado entre 1980 y 1990, ello podría indicar al menos una sobrestimación de la des-salarización realmente ocurrida.

Destaca el caso de los Servicios no financieros (excluye PEE y empleo doméstico), que tiene la caída más acentuada en la tasa de asalarización. Ello se explica principalmente por el fuerte descenso del empleo público, que está lejos de ser compensando por el gran crecimiento numérico de pequeñas empresas de informática, de publicidad y marketing, de reparaciones y manutenciones, de consultorías, y muchas otras de servicios al productor.

4. Véase "La industria de la construcción en Chile y Argentina: estudios de casos en el sector de vivienda económica", Cecilia Casassus-Montero, Investigadora CNRS (París, febrero de 1988; mimeo).

b. *Ramas con procesos de asalarización*

En el sector Pesca (Octava Región y Norte Grande) parece evidente un proceso de asalarización muy relacionado con la expansión y modernización capitalista. En Agricultura sucede lo mismo, aunque el fenómeno parece concentrarse especialmente en el Valle Central (hortofruticultura).

En el caso del Comercio, la asalarización expresa el desarrollo del comercio orientado hacia capas de altos y medios ingresos, así como el comercio exterior.

c. *La asalarización en la industria*

El Cuadro 1 indica que no hubo cambios en la tasa de asalarización (TAS) de este sector. Sin embargo, entre 1970 y 1990 hubo una gran reestructuración industrial de tipo autoritario,<sup>5</sup> que modificó la "arquitectura" del sector, así como en fuertes cambios en la propia configuración de las empresas. Esto se confirma indirectamente vía la fuerte desigualdad de las tasas de crecimiento entre ramas. Las cifras de SOFOFA, evidencian un fuerte incremento del peso de la agroindustria, de la industria maderera y de muebles, de la industria química primaria y secundaria, de la industria de loza y vidrio. A la vez que indican un claro retroceso en el peso relativo de la industria siderúrgica y metalmecánica, textil, vestuario y calzado.

Un análisis de la estructura industrial por tipo de procesos, parece indicar que la industria de procesos continuos<sup>6</sup> y alimentos en producción seriada en grandes lotes, creció más rápidamente que la industria metalmecánica seriada en lotes pequeños (bienes de capital) y grandes (línea blanca).

Paralelamente, el tamaño promedio de la gran empresa parece haber disminuido, dado que la práctica de la subcontratación se ha generalizado, por externalización de partes del proceso productivo y especialmente de actividades en servicios.

Todo esto determina cambios en la distribución sectorial de los asalariados del sector industrial. Se hace evidente el estancamiento del empleo en los sectores metalmecánico y textil, a la par de una fuerte expansión del empleo asalariado en la agroindustria de todo tipo.

En términos generales, los cambios más notables son la disminución de la importancia relativa de los asalariados de servicios y de la construcción, a la par de un incremento de aquellos que laboran en actividades comerciales, agropecuarias y pesca. Asimismo, disminuye la importancia de los asalariados del sector público, aumentando la del sector privado.

2. *DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA ASALARIZACIÓN*

Entre 1980 y 1990 hubo importantes cambios en la distribución espacial de la masa de trabajadores asalariados. A primera vista, pareciera que el proceso de re-asalarización sólo habría existido en las zonas urbanas (cuya TAS aumentó de 57 a 67 por ciento), mientras que se habría estancado en las zonas rurales (cuya TAS disminuyó de 50 a 49

5. Véase A. Díaz, «La reestructuración industrial autoritaria en Chile», *Proposiciones* no. 17 (1989).

6. A excepción de la siderúrgica, se observa un fuerte crecimiento de la industria de cemento, harina de pescado, celulosa, papel, vidrio (semicontinuo).



por ciento). Sin embargo, un análisis más detallado permite enriquecer la impresión inicial, al constatar ritmos muy desiguales de re-asalarización según regiones, ciudades grandes, intermedias y pequeñas, así como zonas rurales.

El Cuadro 2 resume las tendencias para el período 1980-90.

Cuadro 2. Distribución espacial de la población asalariada (1980-90)

Área de estimación	Asalariados		PEA		Asalariados (%)	
	1980	1990	1980	1990	1980	1990
1. Total nacional	2.020	3.065	3.616	4.728	56	65
2. Urbano	1.689	2.728	2.958	4.042	57	67
a) Stgo.-Valp.-Concep.	1.050	1.572	1.691	2.271	62	69
b) Ciudades Int.	334	564	588	840	57	67
c) Resto urbano	305	592	679	931	45	64
Norte	42	84	90	128	46	66
Centro	170	282	331	443	51	64
Sur	82	202	236	323	35	63
Ext. sur	11	24	22	37	50	65
3. Rural	331	337	658	686	50	49
a) Norte	25	24	56	53	45	45
b) Centro	153	189	277	312	55	61
c) Sur	144	118	310	309	46	38
d) Ext. sur	9	7	16	12	56	58

Fuente: Elaboración del autor a partir de INE (Encuesta Nacional de Empleo) para los cuartos trimestres de cada año.

Nota: Se define como trabajadores asalariados a los obreros, empleados y trabajadores de servicio, excluyendo los empleos de emergencia (PEM-POJH, etc.). La estratificación urbana considera tres niveles: i) Santiago, Valparaíso y Concepción; ii) las "ciudades intermedias" (Arica, Iquique, Antofagasta, Calama, Chuquimata, Copiapo, Coquimbo-La Serena, San Antonio, Rancagua, Curicó, Talca, Chillán, Concepción, Lota-Schwager, Los Angeles, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Punta Arenas); iii) el "resto urbano", que agrupa a ciudades y pueblos que superan los 2 mil habitantes y que no son considerados "ciudades intermedias".

El Cuadro 2, y considerando otra información adicional para el año 1970, permite formular las siguientes conclusiones preliminares:

(1) *Concentración urbana y descentralización de la masa de trabajadores asalariados*

En los últimos veinte años, el peso relativo de la masa de trabajadores asalariados urbanos fue creciendo. Si en 1970 representaba 70 por ciento del total de asalariados, en 1980 era 84 por ciento y en 1990, 89 por ciento.

Sin embargo, paralelamente ocurrió una descentralización de los asalariados urbanos. En 1970, 48 por ciento de ellos se concentraba en Santiago, cifra que descendió hasta 40 por ciento en 1990. Explica este proceso la rápida asalarización de la fuerza de trabajo en ciudades intermedias, y también en las pequeñas. En este último caso, la TAS creció desde 45 por ciento en 1980, hasta 64 por ciento en 1990.

Al analizar la evolución de la TAS en las ciudades intermedias, se aprecia notables diferencias, cuyos extremos más notables son: i) la des-salarización en

Arica (desmantelamiento del polo industrial a principios de los ochenta), Lota-Schwager (racionalización de la minería del Carbón) y Punta Arenas (desmantelamiento de la zona franca); ii) los fuertes procesos de asalarización en Los Angeles (expansión del complejo madera-celulosa) y ciudades como Osorno, Puerto Montt, Copiapó y Chillán. La cifras se entregan en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Tasa de asalarización en ciudades (1980 y 1990)  
(porcentajes sobre PEA)

Ciudades	Región	Grado de asalarización		
		1980	1990	Variación
Total Nacional		56	65	9
Arica	Primera	57	56	-1
Iquique	Primera	61	66	5
Antofagasta	Segunda	62	71	9
Calama-Chuquimata	Segunda	66	74	9
Copiapó	Tercera	55	71	16
Coquimbo-La Serena	Cuarte	53	65	12
Gran Valparaíso	Quinta	58	68	10
San Antonio	Quinta	49	62	13
Gran Santiago	R. Metropol.	63	70	6
Rancagua	Sexta	60	76	16
Curicó	Séptima	58	66	8
Talca	Séptima	56	62	6
Chillán	Octava	49	64	15
Concepción	Octava	58	68	10
Lota-Schwager	Octava	64	63	-1
Los Angeles	Octava	47	75	28
Temuco	Novena	55	67	12
Valdivia	Décima	56	69	13
Osorno	Décima	48	71	23
Puerto Montt	Décima	48	69	21
Punta Arenas	Duodécima	70	66	-4

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo, cuarto trimestre.

## (2) Asimetría espacial entre lugar de vivienda y trabajo en el sector agropecuario

En términos globales, la TAS en las zonas rurales cayó de 30 por ciento en 1970 a 16 por ciento en 1980 y siguió cayendo en los ochenta, pero a una tasa menor, hasta llegar a 11 por ciento en 1990. Esto fue simultáneo a un despoblamiento y una disminución de la fuerza de trabajo de las zonas rurales del norte y del sur. ¿Cómo explicar la disminución de la TAS en las zonas rurales, con un aumento simultáneo de la asalarización del empleo agropecuario? Para la década de los ochenta se pueden considerar dos causas:



Primero, hubo un desarrollo desigual de la asalarización según regiones. Si bien ésta cayó en las zonas norte y sur, creció en el Valle Central y en el extremo sur. En estas zonas también hubo un proceso de des-salarización en los años setenta, que duró hasta la crisis de 1982-83. Pero, a partir de entonces, hubo un acelerado proceso de re-asalarización, hasta 1987. Evidentemente, ello está relacionado con la expansión y diversificación de la producción agrícola y agroindustrial, que se concentra —en cuanto a producto y empleo— en el Valle Central.

Segundo, la evidencia estadística y los estudios de casos sugieren que se ha desarrollado una asimetría espacial entre lugar de trabajo rural y lugar de vivienda urbano. Una parte de los trabajadores agrícolas asalariados vive actualmente en ciudades pequeñas y ciudades intermedias.

Durante la década de los ochenta, hubo un aumento de un millón de trabajadores asalariados. Un 50 por ciento se explica por el crecimiento en Santiago, Concepción y Valparaíso. El resto, por lo ocurrido en el resto de las zonas urbanas y las zonas rurales. Esto constituye un cambio significativo respecto a las tendencias conocidas en décadas anteriores, cuando el incremento de la masa de asalariados se concentraba casi exclusivamente en tres ciudades principales. El resultado no podía ser sino un cambio estructural en la geografía de la asalarización del país.

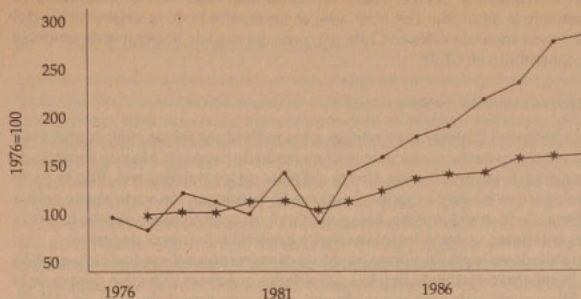
Todo lo anterior evidencia una extensión espacial de las relaciones salariales al resto del país, paralela a una profundización de la división del trabajo en todo el territorio.

### 3. LA DESCONCENTRACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO ASALARIADA

La fase de recuperación que vivió el capitalismo chileno entre 1983 y 1989, permitiría afirmar que, a la par de un proceso de reestructuración del gran capital, se inició un proceso de expansión de la pequeña y mediana empresa (PYME). Es decir, la clase empresarial chilena vivió un doble proceso. Por un lado, la reconstitución de los grupos económicos (GE) locales y la entrada de GE extranjeros, todos fortalecidos por las privatizaciones de empresas del Estado. Por otro, un proceso de extensión social de la burguesía mediana y pequeña. Ello es lo que permitió una ampliación de fundamentos sociales de la ideología neoliberal: un significativo sector social opera actualmente con categorías de ganancia y competitividad en mercado.

La expansión del empresariado tiene como indicador aproximado la categoría de ocupación "empleador" que las estadísticas de empleo tradicionalmente utilizan. En el período 1980-90, la expansión del empresariado fue desigual según sectores. En orden de importancia, creció más en el sector primario que en el terciario y secundario. Aumentó la concentración urbana del empresariado, disminuyendo en Santiago, pero incrementándose significativamente en ciudades intermedias, como Concepción y Valparaíso.

Una trayectoria comparativa entre asalariados y empleadores se puede visualizar en el Gráfico 2.



Fuente: Elaborado a partir de datos INE

• Empleadores \* Asalariados

Entre 1970 y 1980, no hubo crecimiento ni de empresarios ni tampoco de trabajadores asalariados. Sin embargo, en el período 1983-90 la situación cambió completamente. La masa de empresarios se duplicó y la cantidad de asalariados creció en 53 por ciento. La expansión numérica del empresariado se dio principalmente en la PYME, y no es irrazonable suponer que buena parte de la expansión de la masa de trabajadores se dio en ese tipo de empresas. Ello indicaría un proceso de *desconcentración* o *dispersión* de la masa de trabajadores asalariados.

Considerando la proporción asalariados/empresarios en una perspectiva de treinta años, se revelan cambios significativos. Pareciera que el grado de dispersión relativa de la masa de trabajadores asalariados es actualmente mucho mayor que en 1960, dado que en ese año había más del doble de asalariados por empleador que en 1990.<sup>7</sup>

#### 4. EL EMPLEO ASALARIADO PRECARIO

Podría pensarse que el empleo precario constituye una anomalía del mercado, un resultado del estancamiento o la recesión, o una situación que sólo existe en empresas tradicionales o pequeñas. Pero esto no es cierto. El empleo precario no se reduce a la PYME, sino que existe en la mayoría de las grandes empresas privadas. El empleo precario no constituye una forma tradicional de comportamiento empresarial, sino un resultado precisamente del estilo de modernización capitalista que se asentó en Chile.

El empleo precario tiene un origen sistémico. Por un lado, es asegurado por la legislación y la regulación estatal de los mercados laborales, constituidos durante la

7. Es un indicador aproximado, dado que se está comparando información del Censo 1970 con la media anual de la Encuesta Nacional de Empleo del INE de 1990. Las cifras estimadas dan 50 trabajadores/empleador en 1960 y 18 trabajadores/empleador en 1990.

dictadura con el propósito de que la empresa lograra una alta flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo; y las recientes reformas laborales no han modificado sustantivamente la situación. Por otro lado, es un resultado de la organización del trabajo y los mercados laborales en Chile, así como del modelo imperante de empresa que se ha constituido en Chile.

a. *Origen sistémico del empleo precario*

La práctica gerencial imperante es retener a los individuos mejor cualificados o de oficios y profesiones de mayor escasez en el mercado de trabajo y, a la vez, flexibilizar y/o distanciarse de la contratación directa del resto de los trabajadores. Ello es parte de una estrategia que buscó disminuir el alto grado de integración vertical que existía en los sesenta. En la gran empresa, esto constituyó un cambio fundamental respecto a prácticas anteriores, cuando intentaba fijar y estabilizar la fuerza de trabajo.

El resultado en la gran empresa ha sido la disminución del grado de integración vertical y la subcontratación de muchas actividades que antes se hacían dentro de la empresa. Ello ocurrió en la gran minería\* y en la gran industria. Asimismo, en el Valle Central el latifundio fue sustituido por una multitud de medianas y pequeñas empresas agrícolas, que son subcontratistas de grandes empresas de comercialización. En el sur, los latifundios forestales pertenecientes a grandes empresas no son explotados directamente por éstas, sino por empresas subcontratistas. Una situación similar se vive en la actividad pesquera.

En términos generales, la gran empresa encabeza cadenas productivas en las que se articula un conglomerado de pequeñas y medianas empresas subcontratista y/o proveedoras de diverso tipo. Por sus economías de escala y localización de las operaciones de las empresas que dominan la red, estas PYME tienden a localizarse en centros urbanos de tamaño medio y pequeño, cercanos a carreteras y caminos, que les facilitan el acceso a los diverso tipo de insumos que éstas requieren. Ello causó y estimuló a la vez el rápido desarrollo del transporte de carretera, que es flexible y versátil, operado por múltiples empresas transportistas.<sup>8</sup>

Esto generó una aguda segmentación de los mercados de trabajo, que la literatura sociológica ya ha modelizado (Atkinson 1987) y que diversas investigaciones confirman para el caso chileno.

En una malla de empresas contratistas y subcontratistas, se establece la siguiente segmentación: i) Trabajadores que pertenecen al *núcleo* de la empresa, con empleo estable y que son generalmente hombres que trabajan a jornada completa, de forma permanente y con contrato legal; ii) Trabajadores de la *periferia* que tienen contratos de breve duración o trabajan a tiempo parcial, con alta presencia de mujeres. La calificación de este trabajo es baja y existe una oferta abundante en el mercado de trabajo; iii) Trabajadores *externos* que son subcontratados y que laboran en los predios (gran minería y empresas forestales) o plantas de la empresa contratista. Estos pertenecen a la PYME, no son parte de su núcleo, y llevan a cabo una diversidad de

8. Véase Mardones, Martínez & Sierra, «Los servicios al productor: un análisis para el caso del Cobre en Chile», *Documento Cepal* (marzo 1991). También Maldonado, «Desarrollo de encadenamientos productivos en torno al abastecimiento de la actividad minera», *Documento de Trabajo CESCO* (marzo 1989).

9. Entre 1980 y 1990, el empleo en el sector transporte creció en 47 por ciento, mientras que el número de empleadores transportistas se cuadruplicó.



labores que la empresa contratista ha decidido no realizar, prefiriendo contratos comerciales a contratos de trabajo.

b. *Empleo precario y expansión económica*

La economía chilena vive desde hace varios años una fase de expansión económica que tiene una dinámica desigual, según las ramas y sectores de que se trate. ¿Significa que este proceso hará disminuir automáticamente el empleo asalariado precario? En nuestra opinión esto no es así. La flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo es parte constitutiva del régimen de acumulación y el modo de regulación neoliberal imperantes en Chile. El empleo precario es estructural y es parte de una estructura productiva basada en principios neotayloristas (Díaz 1989).

El empleo precario expresa una relación capital/trabajo no estable e informal, que es cambiante según la fase del ciclo económico y según se profundice la división del trabajo entre empresas. En las ramas y zonas que viven períodos de expansión con incremento de la demanda de trabajo, no necesariamente ocurre una disminución del empleo precario en favor del empleo estable. Más bien se produce un cambio en la composición interna del empleo precario: disminuye la proporción de asalariados con empleo parcial en el año, mientras que aumenta la de aquellos que logran tener empleo todo el año, o gran parte de éste, mediante el pluriempleo o varios contratos temporales (León 1991). Es decir, la trayectoria individual de un trabajador sería pasar desde una situación con trabajo esporádico en una empresa, a otra con trabajo más regular basado en contratos de breve duración con varias empresas, o en diferentes labores (y condiciones de trabajo) en una misma empresa.

El caso de la construcción es muy ilustrativo al respecto. El pluriempleo tiene un comportamiento procíclico. Sin embargo, las empresas no se arriesgan a elevar el personal con contrato permanente, en previsión de eventuales situaciones recesivas en el mercado. Esto constituye una situación estructural que derivó del cambio en regulación del mercado de trabajo (fin del tarifado) y los procesos de racionalización que se iniciaron en los años setenta (Montero 1988).

Un estudio reciente (León 1991) entrega antecedentes sobre tal tendencia para el caso agrícola en el Valle Central. Este sector vive un período de expansión y diversificación de su estructura productiva, que tiende a atenuar las diferencias estacionales de demanda de trabajo. Lo anterior implica que la masa de trabajadores agrícolas con empleo ocasional puede haber sido gruesamente sobrestimada, por la confusión existente entre contrato temporal y trabajador ocasional. Las encuestas de Empleo del INE parecen confirmar esta aseveración, dado que las diferencias estacionales del empleo agrícola no sobrepasan los 50 mil trabajadores, mientras que se habla de 400 mil temporeros.<sup>10</sup>

¿Qué sucede en situaciones recesivas globales o sectoriales? No sólo aumenta la tasa de desempleo, sino se agrava la situación de los trabajadores con empleo precario. Muchos de ellos ya no podrán hacer el año y engrosarán por temporadas las filas del empleo terciario espurio.

10. Véase F. León, «El empleo temporal en la agricultura chilena, 1976-1990 (Síntesis y conclusiones)», *Documento de trabajo CELADE-OPS* (abril 1991; mimeo), p. 7.

Los estudios sobre la recuperación y expansión 1983-91 han concentrado su análisis en el dinamismo de la demanda externa, en el mejoramiento de los términos de intercambio, señalando que la concentración del ingreso habría dinamizado exclusivamente la demanda de las capas de ingresos altos.

En nuestra opinión, este enfoque subestima la importancia de la demanda efectiva interna que, aunque acodada (Benetti 1974), juega un rol cada vez más preponderante en la dinámica de la economía chilena. Nuestra tesis es que entre 1983-89 hubo una *expansión creciente de la demanda efectiva interna*. Esta, en el contexto de un aumento relativo del tipo de cambio (1982-89) —que tuvo efectos proteccionistas—, permitió la recuperación de la producción agrícola e industrial orientada hacia el mercado interno. En este contexto es que se explica la recuperación de las empresas pequeñas y medianas.

Este enfoque suele no ser aceptado. El argumento contrario es que los mercados externos o, dicho de otra manera, la demanda efectiva de los países capitalistas centrales, sería el factor explicativo casi *exclusivo* de la recuperación económica 1983-89. El fundamento sería que la alta concentración del ingreso, el estado de pobreza de millones de chilenos y las altas tasas de desempleo, impedirían la formación de un mercado interno significativo. Además, las capas de altos ingresos concentrarían su demanda casi exclusivamente en bienes importados.

La imagen parece perfecta. Los pobres no tienen poder de compra y los ricos sólo compran productos importados. Es una consecuencia más del enfoque dualista de la economía chilena.

Es evidente que si el país hubiese crecido al 5 por ciento anual entre 1973 y 1989, y además con redistribución del ingreso, la demanda interna sería mucho más vasta de lo que actualmente es. Es también evidente que si la economía en la década de los noventa crece con más equidad social, el mercado interno tendrá una importancia creciente para la dinámica del capitalismo chileno.

Sin embargo, nuestra afirmación es para un período histórico particular, el de la recuperación económica 1983-89. Algunos de los factores explicativos de la recuperación de la demanda efectiva interna son:

- (1) Una fuerte expansión del empleo y una recuperación de los salarios medios a partir de 1985. Entre 1983 y 1989 el número de trabajadores ocupados creció en 38 por ciento. Aunque aún por debajo del nivel alcanzado en 1981, el salario medio se elevó progresivamente a partir de 1985. Asimismo, hubo un fuerte proceso de asalarización: entre 1980 y 1990, la proporción de la PEA que es asalariada creció de 56 a 65 por ciento.
- (2) Un significativo proceso de reconstitución de los mecanismos de crédito. Esto elevó el poder de compra de las capas de ingreso medio y alto, autonomizándolo del nivel de ingreso de corto plazo. Además, debe recordarse que no es cierto que la demanda de los ricos se oriente exclusivamente hacia productos importados. Buena parte de la demanda por alimentos, casas, ropa y otros productos es satisfecha con producción interna orientada específicamente hacia esos sectores.

- (3) Un fuerte proceso de asalarización, así como la concentración espacial en zonas urbanas, incluso de parte significativa de la fuerza de trabajo que labora en zonas agrícolas. Este fenómeno es estructuralmente muy importante, dado que concentra la demanda efectiva en espacios geográficos y temporales determinados, lo que potencia el tamaño efectivo de los mercados.
- (4) La formación de nuevas normas de consumo del trabajador asalariado. Este, al trasladarse a zonas que se urbanizan en forma creciente, deja progresivamente de producir bienes necesarios para su familia, dependiendo cada vez más del poder de compra que le otorga el salario para tener acceso a mercancías producidas por pequeñas, medianas y grandes empresas agroindustriales. Es decir, el cambio en las normas de consumo se ve acompañado por un cambio en las normas de producción de los bienes salario. La feminización del mercado de trabajo, especialmente agrícola (X. Valdés 1991), acelera este proceso.

De ser cierto lo anteriormente expresado, y si a ello se le agrega la tendencia de los trabajadores agrícolas a dejar los terrenos patronales y habitar en zonas urbanas, podemos afirmar que en Chile se ha roto la vieja forma de la reproducción doméstica de la fuerza de trabajo agrícola y se ha constituido un mercado de bienes salario en el campo. Este es abastecido por pequeños productores y, en grado creciente, por empresas modernas, cuya producción no sólo se orienta hacia las exportaciones o sectores de altos-medios ingresos, sino también, y cada día más, hacia capas populares.

La constatación de este fenómeno para un período histórico determinado, en ningún caso permite afirmar la consolidación de un "círculo virtuoso" para los años noventa, ni tampoco pretende invertir la importancia central de la demanda externa en el régimen de acumulación prevaleciente en Chile. Más bien intenta destacar la importancia que tuvo después de 1986 la recuperación de la demanda interna y, dentro de ella, la importancia que tuvo la "relación salarial".

Para el futuro, el propio modo de regulación neoliberal que existe en la economía chilena construye entramientos fundamentales para una extensión progresiva del mercado interno, debido a que tiende a reproducirse la concentración muy desigual del ingreso. Asimismo, en una situación de baja tasa de desempleo, los principios de formación del salario que lo desvinculan de los incrementos en la productividad, de la ganancia o de la inflación, tienden a limitar en forma permanente la importancia de la relación salarial.

## II

### LA NUEVA INFORMALIZACION

#### 1. ¿RETROCESO DEL SECTOR INFORMAL URBANO EN CHILE?

La llamada "informalización" de las economías, tanto en los países centrales como periféricos, constituyó una referencia común en los análisis económicos y sociológicos



de los años ochenta.

Ahora bien, esta tesis se manifiesta como dos nociones que tienen cierta coincidencia, pero que también son discrepantes. Una entiende "informalización" como la expansión de cierto tipo de relaciones económicas que, por la crisis o por el modo dominante de regulación, constituyen ámbitos donde el Estado interviene en forma débil y difusa. Otra, que tiene amplia difusión, entiende la informalización como un conjunto de agentes, con ciertas características y localizados en el mundo urbano. Esta noción se concreta en la idea de sector informal urbano (SIU).

El origen de ambas nociones es teóricamente muy distinto. La primera se asocia actualmente a teorías regulacionistas, donde los agentes se constituyen en un mundo complejo de relaciones económicas. La segunda, que trabaja con la noción SIU, está estrechamente emparentada con el dualismo estructural. Algunos autores han entendido el SIU como un sistema diferenciado pero subordinado a la economía formal, en tanto tiene "intercambios desiguales" con ésta (Tokman 1978). Esta idea se aleja de las teorías que utilizan el concepto de "masa marginal" a-funcional al sistema general (Martínez y Tironi 1985, p. 201).

En esta sección se discutirá más a fondo la noción de SIU y su evolución para el caso chileno, para luego retomar la discusión antes sugerida.

Hay diversas tesis para explicar la expansión del SIU. Una destaca la migración rural-urbana creciente, sea por la incapacidad del mundo rural para absorber el crecimiento de la población activa, sea por el atractivo que ejerce para el campesinado el diferencial de ingresos urbano/rural (Ramos 1984; Prealc 1990). Otra subraya la débil demanda de empleo en el sector urbano "moderno", por las tecnologías que utilizan (García y Tokman 1984). También existe la tesis que destaca la crisis del Estado de bienestar en su versión chilena, que en los sesenta cubría parcialmente al mundo urbano; es decir, la incapacidad creciente del Estado para garantizar el salario indirecto, lo que favoreció la expansión del SIU como una estrategia de sobrevivencia del mundo popular. Este proceso sería *funcional* al capitalismo, en tanto abarató los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. Otra tesis importante es que las sucesivas recesiones (1974-75 y 1982-83) y la política neoliberal, provocaron procesos de desindustrialización con terciarización "espuria", entendida ésta como desempleo disfrazado y refugio de la mano de obra desplazada de otros sectores (Pinto 1984).

Es sabido que los problemas de información estadística pueden sesgar seriamente el análisis del SIU. Una definición estricta de sector abarca a los trabajadores por cuenta propia, a los familiares no remunerados y a los trabajadores asalariados de la microempresa (1 a 5 trabajadores), excluyendo de estos sectores al empleo doméstico, a los técnicos, profesionales y gerentes.<sup>11</sup> Sin embargo, dado que la información respecto a los trabajadores asalariados de la microempresa generalmente no está disponible, se suele utilizar una definición de SIU más restringida, que sólo incluye a cuentapropistas y familiares no-remunerados, con las mismas exclusiones antes señaladas.

Ahora bien, la popularización del término consolidó la impresión de que el SIU se expandía en Chile en el largo plazo, especialmente en el sector terciario, aunque ya un estudio sobre este sector para el período 1960-80 entregó una apreciación contraria (Gatica 1986). Utilizando la definición más restringida del SIU, se verá que los Censos

11. Prealc excluye también a todos aquellos que trabajan en los sectores Agropecuario, Pesca y Minería.

de 1960, 1970 y 1982 informan de una progresiva caída de la importancia del SIU respecto a la PEA urbana (PEAU). Considerando otra información disponible, es posible construir el Cuadro 4.

Cuadro 4. Chile: Tendencias del SIU 1960-1990  
(Tasas anuales medias de crecimiento)

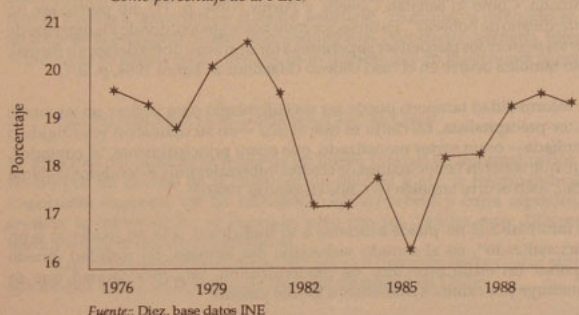
	Pob. total	PEAU	SIU
1960-70	2,04	2,35	1,63
1970-80	2,23	4,07	5,01
1980-90	1,56	3,17	2,77

Fuente: Díaz, a partir de datos INE y Prealc.

El Cuadro 4 indica que fue en la década del setenta cuando el SIU creció más fuertemente que la PEA urbana. Ello se dio tanto por la recesión 1974-75 como por el tipo de recuperación 1976-80, que en sectores como el industrial no significó aumento de la ocupación.<sup>12</sup> Sin embargo, en la década de los ochenta el SIU —en su definición restringida— creció a una tasa menor que la PEAU. En consecuencia, *el caso chileno no encaja en las explicaciones tradicionales de expansión de la informalidad.*

Un análisis más detallado para el período 1976-90 se puede visualizar en el Gráfico 3, que, dado el criterio que forzosamente se utiliza, subestima la verdadera evolución del SIU.

Gráfico 3. Chile: SIU urbano 1976-1990  
Como porcentaje de la PEA



El Gráfico 3 indicaría que en Chile la informalización es procíclica y que entre 1988 y 1990 estuvo por debajo de los niveles de 1979-81. Sin embargo, del capítulo anterior es fácil concluir que el SIU está subestimado, en tanto no incluye la expansión

12. Véase A. Díaz, «La reestructuración industrial autoritaria en Chile», cit.

de los trabajadores asalariados, especialmente de la microempresa. Al considerar este fenómeno, es posible concluir al menos que la composición del SIU se ha modificado: disminuye la importancia relativa de los trabajadores por cuenta propia y los familiares no-remunerados, a la vez que se incrementa la importancia de trabajadores asalariados. Y, dada la fuerte expansión del empleo asalariado, es posible afirmar que, lejos de disminuir, lo cierto es que después de 1983 el país ha vivido un *nuevo tipo de informalización*. En efecto, el SIU de principios de los noventa tiene una dinámica diferente a la de hace una década atrás. No se expande por la vía de la pequeña producción mercantil, sino por la de la pequeña producción capitalista.

El problema no se agota aquí. La noción del SIU en tanto sistema diferenciado, de obvia impronta dualista, no es capaz de explicar las nuevas formas de regulación que caracterizan la economía chilena. Más bien tiende a reducir el fenómeno a un conjunto de agentes. No considera que la implantación sistemática del neoliberalismo en Chile y la deregulación de los mercados que éste implica, ha terminado configurado un nuevo tipo de informalización que se expresa no tanto en el cambio de composición del SIU, sino principalmente en las relaciones capital/trabajo, en las relaciones entre capitales y, sobre todo, en el tipo de regulación económica que el Estado ejerce.

## 2. ¿SECTOR INFORMAL O RELACIONES INFORMALES?

El uso de la noción SIU se topa con diversos problemas teórico y metodológicos:

- (1) La informalidad no puede definirse puramente como un conjunto de actividades de sobrevivencia, ni tampoco es puro refugio de mano de obra desocupada. Como lo señalan Castells y Portes (1984, p. 11), no puede ser un "eufemismo de pobreza". Es un sector muy heterogéneo, donde los ingresos de ciertos segmentos pueden ser superiores a los de trabajadores del sector formal. Esto también ocurre en el caso chileno (Martínez & Tironi 1984, p. 201).

La informalidad tampoco puede ser un eufemismo para indicar un supuesto sector precapitalista. Lo cierto es que el SIU —en su definición restringida o ampliada— es un sector monetizado, que opera principalmente "al contado", pero que también tiene circuitos de crédito informales muy extendidos (Salama 1986). Esto ocurre también en Chile (Espinoza 1990).<sup>13</sup>

La informalidad no puede asociarse a lo tradicional, a lo no moderno o no "racionalizado", en el sentido weberiano del término. En realidad, puede expresar un estilo específico de modernización, una racionalidad que se constituye por caminos diferentes a los del pasado.

- (2) Las fronteras de la informalidad no son claras. No sólo está constituida por cuentapropistas, sino también por empresarios y asalariados, que trabajan en condiciones no reguladas directamente por el Estado. También existen numerosas empresas "formales" con personería jurídica, que son sujetos de

13. Estudio no publicado de Vicente Espinoza, sociólogo, investigador SUR.



crédito y que tributen, pero que establecen relaciones laborales "informales". Es decir, emplean trabajadores sin contrato legal, lo que es una práctica muy difundida en la PYME. Esto es posible por la legislación laboral impuesta en 1979 (considerando las reformas mínimas introducidas en 1991) y las debilidades del Estado en cuanto a la regulación de los mercados de trabajo.

Las empresas grandes no suelen recurrir a este tipo de prácticas. Aun así, es generalizada la estrategia de disminución del grado de integración vertical, lo que implica el uso extensivo de la subcontratación de PYME. Esto tiene dos efectos. Primero, establece un nuevo sistema de relaciones entre grandes y pequeño capitales, de tipo asimétrico y que suponen compromisos que van más allá del precio, incluyendo canales de comercialización, crédito directo y transferencia tecnológica; estas relaciones son orgánicas, modelan los mercados, pero no son reguladas por el Estado. Segundo, establece nuevas relaciones capital/trabajo institucionalizadas no por el Estado ni por un sistema de negociaciones colectivas, sino por compromisos entre trabajadores individuales y empresarios, lo que aumenta la flexibilidad del capital y abarata los costos de la mano de obra de la empresa subcontratista. Estas empresas pueden tener personería jurídica, pero lo común es que no permitan la existencia de sindicatos y eviten la negociación colectiva; tienen un sistema mixto de empleo con y sin contrato que determina el grado de precariedad del empleo del trabajador.

En consecuencia, en Chile se han constituido eslabonamientos productivos que son cadenas de valorización de capital, que articulan lo que tradicionalmente se entiende por empresas formales e informales. Por ejemplo, empresas formales recurren al trabajo a domicilio en el sector vestuario, un esquema reiterado en diversos sectores de la economía chilena (agroindustria de exportación, minería, forestal, etc.). Si bien esto ya existía en los sesenta, es indudable que en los ochenta se generalizó.

### 3. CUATRO TESIS SOBRE LA NUEVA INFORMALIDAD EN CHILE

Al principio del capítulo se habló de un nuevo proceso de informalización, caracterizado por un cambio en la composición del SIU y por la informalización de un importante segmento de las relaciones capital/trabajo y entre capitales. En este sentido, la informalidad se expande, pero con un carácter muy diferente al uso tradicional de la noción informalidad.

Los antecedentes hasta ahora recopilados permiten hacer cuatro afirmaciones adicionales acerca de la evolución de la informalidad en Chile:

- (1) *La forma mercantil de la informalidad (trabajadores por cuenta propia) no se expandió, debido a la fuerte intervención del Estado autoritario en el mercado del trabajo, vía programas de empleo de emergencia (PEE). Estos surgieron entre 1974 y 1975, llegando a emplear a más de medio millón de desocupados en el año 1982-83. Si ello no hubiese ocurrido, es posible que se hubiese estructurado un sector informal mercantil autónomo y desvinculado de la economía formal. La economía podría haberse dualizado.*

- (2) *A partir de la recuperación económica pos-1982, junto con el resurgimiento y expansión de la PYME y el desarrollo del empleo asalariado, surgió una nueva informalidad que asume un carácter específicamente capitalista. Ya se dijo que el SIU de los noventa difiere del de principios de los ochenta, especialmente porque aumento el peso de los trabajadores asalariados.*
- (3) *Hasta principios de los ochenta, la articulación predominante entre el sector informal y formal se daba en las estrategias de sobrevivencia de las familias populares. Es decir, operaba en la esfera de la reproducción y la producción de bienes-salarios. En la actualidad, se ha producido una articulación productiva entre el SIU —definido en forma ampliada— y el sector formal, a través de las ya citadas cadenas productivas, principalmente exportadoras. Por tanto, no hay sistemas diferenciados, sino un solo sistema complejo y articulado y altamente segmentado. Esto ocurre en numerosos sectores de la economía chilena (Díaz 1989).*
- (4) *La informalidad suele asociarse a la desorganización de una matriz de poder institucional, es decir, a la crisis orgánica de un sistema económico y, en particular, una crisis de regulación del Estado. En este sentido, el SIU es un escape permanente de los intentos de institucionalización de un Estado en crisis, como lo sugiere De Soto (1986). Sin embargo, éste no es el caso chileno. La informalidad de finales de los ochenta es parte de una nueva matriz de poder, de una reorganización del sistema de dominación y también de regulación capitalista.*

### III

#### LA NUEVA FASE DE LA TERCIARIZACIÓN EN CHILE

##### 1. ¿EL FIN DE LA TERCIARIZACIÓN?

La creciente "terciarización" del empleo en la economía chilena fue un tema recurrente en la literatura económica desde los años setenta hasta mediados de los ochenta. La evidencia era clara. Entre 1960 y 1973, el empleo terciario pasó de 41 a 46 por ciento del empleo total, acelerando su ritmo de expansión en la primera década de la dictadura, cuando la ocupación de este sector aumentó desde 48 a 64 por ciento del empleo total.<sup>14</sup>

La década 1973-83 parecía entonces evidenciar una aceleración de una tendencia estructural que se arrastraba desde los años sesenta. Para explicar esta inflexión histórica, dos tesis aparecieron. La primera señaló que la terciarización del empleo sería una función del crecimiento del producto del sector secundario o industrial (Ramos 1984). La segunda planteó que la terciarización respondía, por una parte, a una causal de menor importancia, y que sería el dinamismo de ciertos servicios típicos del

14. El período 1960-85 se basa en estimaciones de E. Jádresic («Evolución del empleo y desempleo en Chile, 1970-1985. Series anuales y trimestrales», *Estudios CIEPLAN* no. 20, 1986). La proyección 1985-90 se hizo a partir de datos del INE.

desarrollo capitalista (cuyo ejemplo son los servicios financieros); por otra, y predominantemente, a la "terciarización espuria" (Pinto 1984), que expresaría una desocupación disfrazada.<sup>15</sup>

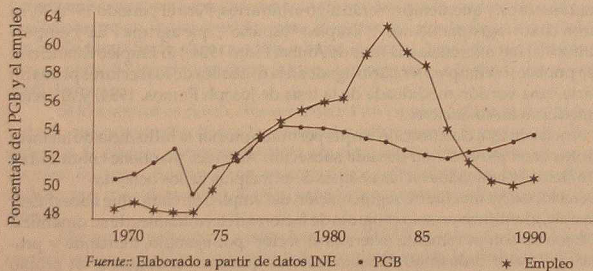
El caso chileno parecía ajustarse a esta última tesis. En efecto, si entre 1970-78 hubo cierta correlación entre terciarización del empleo y el PGB, a partir de 1978 — como puede visualizarse en el Gráfico 4— se produjo una ruptura entre ambas tendencias. Se estancó el PGB terciario y se aceleró la terciarización del empleo. Esto indicaba una fuerte caída en la productividad del trabajo, que reflejaba una desocupación disfrazada.

Considerando el estancamiento y retroceso de la industria chilena, el proceso podía sintetizarse como una terciarización con desindustrialización (Gatica 1986), que no sólo ocurrió en dos recesiones (1974-75 y 1982-83), sino incluso en un período de recuperación económica (1976-81). Esta evolución altamente peculiar del capitalismo para el período 1973-83, indicaba una autonomización del sector terciario (ST) respecto del resto de la demanda de los sectores secundario o primario. Y, a pesar de que el acelerado desarrollo de la acumulación financiera y el comercio exterior generaban una acelerada expansión del empleo, su peso relativo en el empleo terciario total era muy reducido.

La evidencia empírica indicaba que el principal componente del crecimiento del empleo terciario era el de tipo "espurio", que provenía de la expansión del pequeño comercio informal, de los programas de empleo de emergencia del Estado y del aumento de servicios privados de diversa índole que operaban como refugio del desempleo generado en los sectores productivos. Todo ello parecía resultado tanto de la crisis del viejo patrón de reproducción (industrialización sustitutiva), como de la incapacidad reproductiva del modelo exportador con regulación neoliberal.

Siete años después, las nuevas evidencias obligan a revisar el debate de los ochenta. En efecto, durante la recuperación económica 1984-90 hubo una reversión del proceso de terciarización. En estos últimos siete años, el empleo terciario bajó su participación de 64 a 51 por ciento del empleo total.<sup>16</sup>

Gráfico 4. Chile: Grado de terciarización



15. Estas fueron expuestas en la Revista de la CEPAL de diciembre de 1984. Un resumen crítico del debate y discusión de la evidencia empírica se encuentra en J. Gatica, «La evolución del empleo formal e informal en el sector servicios latinoamericano», Documento PREALC n° 279 (1986).

16. Los porcentajes son empleo terciario respecto de empleo total y no respecto a la PEA, dado que el desempleo habría distorsionado las tendencias.



La evidencia empírica nos indica que la situación actual no consiste puramente en la reversión de la crisis 1982-83, sino que también indica un cambio en el comportamiento del empleo durante la recuperación económica, lo que se destaca al comparar los periodos 1976-81 y 1983-88. En efecto, si entre 1976 y 1981 el empleo terciario aumentó su peso relativo en la PEA desde 52 a 57 por ciento de la PEA total, entre 1983 y 1988 disminuyó su participación en la PEA de 64 a 51 por ciento.

El cambio en la dinámica del empleo del sector terciario, indica un cambio en la dinámica del conjunto de la economía y de sus articulaciones intersectoriales ¿Significa ello el fin de la terciarización? No existen evidencias para sustentar esta tesis. Como se verá más adelante, más bien cabría hablar de una *nueva terciarización*, determinada por nuevas dinámicas y que implica un cambio en la estructura del sector.

Recordando el debate recogido por la *Revista de la CEPAL* de diciembre de 1984, la nueva evidencia podría hacer pensar que si la tesis de Aníbal Pinto fue cierta para 1974-83, la tesis válida para después de 1989, una vez completada la disminución del empleo terciario espurio, podría ser la de Ramos ¿Se inició un periodo donde la terciarización del empleo será regida por la demanda del sector industrial?

La respuesta sólo podría encontrarse teorizando el movimiento del conjunto de la economía chilena, lo que está lejos de la pretensión de este artículo. Sin embargo, en nuestra opinión es inadecuado hablar de un sector terciario movido por las mismas "leyes" económicas. Es sabido que éste agrupa todo lo que no es clasificable en los sectores primario y secundario (Gatica 1986), cuya única homogeneidad reside en no producir bienes materiales.<sup>17</sup> Más bien, este sector —si alguna vez existió como tal— tiene una dinámica muy segmentada, movida por factores de muy distinta naturaleza. El análisis de los cambios ocurridos en la estructura del empleo terciario así parece confirmarlo.

## 2. EL EMPLEO TERCIARIO ENTRE 1983 Y 1990

El empleo terciario puede ser analizado de acuerdo a diversos criterios que no son teóricamente neutros y que siempre serán algo arbitrarios. Para el periodo 1970-90, se identificaron cuatro agrupamientos: i) Empleo "espurio", que agrupa PEE y empleo terciario informal (en referencia a la tesis de Aníbal Pinto 1984); ii) Empleo financiero; iii) Empleo público; iv) Empleo terciario ligados a la dinámica de los sectores primario y secundario (una versión modificada de la tesis de Joseph Ramos, 1984) y al sector terciario moderno no-financiero.

La ventaja de esta clasificación es que permite apreciar la influencia de factores muy distintos en el movimiento de cada subsector. Además, mantiene continuidad con los problemas planteados en los análisis de principios de los ochenta.

En efecto, existe una fuerte segmentación del empleo terciario que hace difícil, si no imposible, identificar un solo conjunto de factores determinantes de su dinámica. Además, éstos no son puramente externos al sector (por ejemplo, demanda y productividad del sector industrial). Existen factores que son "endógenos" al propio sector, lo que otorga fuerte autonomía a su dinámica.

17. Esto no debiera hacer suponer que la producción de servicios es una actividad «improductiva». Véase Carlos Marx, *Capítulo VI* (inédito) (México: Editorial Siglo XXI).

La dinámica del empleo terciario se sustentó en factores que surgen desde el propio sector. Ello se origina en la autonomía ganada por la acumulación financiera respecto a la acumulación productiva, pero también se sustenta en la creciente expansión del capitalismo hacia los nuevos servicios y las mercancías imaginarias. Un tercer factor es la acción del Estado, que determinó tanto la reducción del empleo público como el empleo de emergencia. Un cuarto factor proviene de los efectos del desarrollo del comercio exterior, que dinamiza un comercio de nuevo tipo. Por último, y no menos importante, existe un empleo terciario dependiente de la dinámica de los sectores primario y secundario. Se trata de los servicios al productor, el transporte, las comunicaciones, etc. Esto ocurre porque, a la larga, la acumulación productiva no puede realizarse sino cuando paralelamente se desarrollan las actividades terciarias. Este análisis se sintetiza en el esquema "Diferentes dinámicas del empleo terciario, 1973-90", se entrega al final de esta sección. A continuación, un análisis de la evolución de los cuatro agrupamientos.

a. *Retroceso de la terciarización espuria*

Según Aníbal Pinto, la "terciarización espuria" engloba la cesantía disfrazada y las diversas modalidades de servicios informales de baja productividad.<sup>18</sup> A esta definición debería agregarse, para el caso chileno, los programas de empleos de emergencia (PEE) que el Estado impulsó entre 1974 y 1986.

Ahora bien, el término "espurio" es sinónimo de contrahecho, deformado, bastardo; en suma, nos remite a una patología que se desvía de lo "normal". En este sentido, la noción de empleo terciario espurio (ETE), aunque imaginativa, es ambigua y tiene dos posibles interpretaciones: una, que entiende el empleo en servicios de baja productividad como disfuncional al tipo ideal de economía; otra, que entiende el ETE como una hipertrofia respecto a las tendencias históricas "normales", un fenómeno propio de un período de crisis y transición de un régimen de acumulación a otro.

El primer enfoque es altamente discutible. Los pequeños talleres que reparan autos y camiones, los vendedores de helados, los plomeros, los electricistas, así como también al pequeño comercio ambulante que vende productos fabricados por grandes y medianas empresas formales, son complementarios a la gran producción y comercio capitalista, y son indispensables para asegurar las condiciones materiales de existencia de familias de altos, medios y bajos ingresos. Lejos de ser "disfuncional", la mayor parte del empleo terciario informal es necesario a la dinámica económica del capitalismo.

Si lo anterior es cierto, siempre existirá un empleo informal de "baja productividad", que expresará subempleo visible e invisible, inestable y precario. Sin embargo, este tipo de empleo es imprescindible a la producción-circulación-consumo de mercancías. Su mera existencia no es espuria por definición, ni menos disfuncional, incluso por consideraciones técnico-económicas (escalas y localización de producción).

El segundo enfoque es de tipo histórico. El ETE se entiende como hipertrofia del empleo terciario de baja productividad, con una duración histórica limitada que tiene dos escenarios de salida posibles. Uno, su consolidación como un sector específico, con

18. Véase Aníbal Pinto, «Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano», *Revista de la CEPAL*, no. 24 (diciembre 1984), pp. 17-39.

dinámica propia y articulaciones peculiares con el resto de la economía. Esto podría haber ocurrido si el país hubiese vivido un período de estancamiento prolongado, sin recuperación ni expansión, como sucedió después de 1983. Otro, su reducción e incluso desaparición, debido a que deja de operar como refugio de la fuerza de trabajo no absorbida por otros sectores de la economía (incluyendo el resto del sector terciario).

De acuerdo a este enfoque y la evidencia estadística para el caso chileno en el período 1983-88, se hace evidente que el empleo terciario espurio terminó en Chile, al menos hasta la próxima recesión o ajuste estructural prolongado. Esta es una afirmación "fuerte" que —como se dijo— no significa la desaparición del desempleo disfrazado ni del subempleo, sino de un empleo terciario que operó como "refugio" de la mano de obra en un período de crisis y reestructuración. Su desaparición obedece a la recuperación (1983-89) y expansión (pos-1989) que vive la economía chilena.

El Cuadro 5 entrega las bases de estimación del ETE, dada la información estadística disponible y para el período 1970-90. La suma del empleo terciario informal (ETI) y los programas de empleo de emergencia (PEE) llega hasta 25 por ciento de la PEA, cuando la media de los años 1970 y 1990 fue de 11 por ciento. Esto implica que el empleo terciario espurio llegó hasta 14 por ciento en 1983, en plena recesión, para terminar casi desapareciendo en 1990.

*Cuadro 5. Estimación del empleo terciario espurio*

Conceptos 1990	1970	1976	1980	1983	1986	
1. PEA	2.909	3.182	3.636	3.768	4.270	4.729
2. PEE histórico	0	158	191	503	221	0
3. ETI histórico	321	359	485	433	481	546
4. PEE + ETI histórico	321	517	676	936	702	546
5. (PEE + ETI)/PEA	11%	16%	19%	25%	16%	12%
6. (PEE + ETI) "normal" como % de la PEA	11%	11%	11%	11%	11%	11%
7. ETE/PEA (5-6)	0%	5%	8%	14%	5%	1%

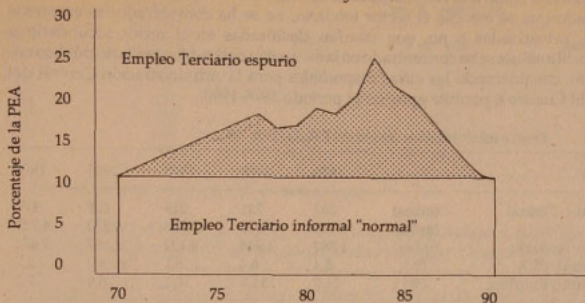
*Nota:* Las definiciones son: i) PEE = programas de empleo de emergencia; ii) ETI = empleo terciario informal; iii) ETE = empleo terciario espurio. Se considera como ETI + PEE "normal" la media entre los porcentajes de 1970 y 1990. La fuente de información es la Encuesta Nacional de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), cuarto trimestre, a excepción de 1970, en que las cifras son del tercer cuatrimestre.

Una tendencia a la desaceleración del crecimiento del empleo terciario informal es lo que reflejan las cifras del Cuadro 5. La tasa media anual de crecimiento en los ochenta fue la mitad de los años setenta. Asimismo, es interesante comprobar la importancia que tuvo la política estatal de empleos de emergencia en el mercado del trabajo. Más de medio millón de trabajadores llegaron a tener un empleo precario organizado y mal pagado por el Estado.

El Gráfico 5 permite visualizar para el caso chileno la evolución de la "terciarización espuria".



Gráfico 5. Chile: Empleo terciario espurio  
(Excedente sobre media años 1970 y 1990)



Fuente: Díaz a partir de datos INE

Ahora bien, ¿cuáles son las causas de la acelerada expansión y contracción de un empleo terciario de baja productividad e ingreso? Los factores explicativos pueden agruparse en tres ordenes: *coyunturales*, que provienen del ciclo económico; *de larga duración*, originados por la metropolización acelerada que vivió el país; *estructurales*, relacionados con el cambio en el patrón de acumulación que sacudió al país durante la primera década de la dictadura.

Considerando el ciclo económico, lo normal debiera ser que el ETE se expanda y se contraiga en correspondencia a las fases de recesión y recuperación. Como puede visualizarse en el gráfico anterior, esto fue cierto para 1982-90, pero no lo fue para el período 1974-81. En consecuencia, se trata de una explicación insuficiente.

El ritmo de metropolización y urbanización tampoco constituye una explicación. La evidencia disponible indica una tendencia *decreciente* entre 1960 y 1990. La tasa media anual de crecimiento de la población en la región metropolitana, ha disminuido desde 3,0 hasta 2,3 por ciento entre 1960-70 y 1980-90.

Es sólo mediante un enfoque más global que es posible entender la evolución del empleo terciario espurio. Este fenómeno está más vinculado a un período histórico que corresponde al cambio del régimen de acumulación y el modo de regulación, que operó básicamente entre 1973 y 1983. La temporalidad del ETE proviene tanto de la precariedad del empleo terciario informal, como de los programas de empleo de emergencia. De hecho, el Estado logró configurar un verdadero "ejército de reserva", que en 1983 llegó a ser más importante que el sector terciario informal y que desaparecería rápidamente en la recuperación 1983-89.

#### b. La disminución progresiva del empleo público

Debido a la implementación sistemática del neoliberalismo, el empleo público fue disminuyendo progresivamente desde 1973 en adelante. En efecto, entre 1972 y 1990 se redujo de 12 a 6 por ciento de la PEA, que en cifras absolutas significó una

disminución desde 360 mil a 280 mil empleados. Esto se debió tanto a las privatizaciones como a la racionalización del Estado.

Dado que se estudia el sector terciario, no se ha considerado las empresas públicas, privatizadas o no, que estarían clasificadas en el sector secundario o primario. El análisis se ha concentrado en la evolución del empleo terciario público no-financiero, considerando las cifras disponibles para la Administración Central del Estado. El Cuadro 6 permite apreciar el período 1976-1990.

Cuadro 6. Empleo administración central del Estado (1976-90)

Conceptos		1976	1980	1983	1986	1990
1. Administ. Central	(miles)	267	231	215	201	175
2. PEA	(miles)	3.182	3.636	3.768	4.270	4.729
3. Empleo Terciario	(miles)	1.597	1.948	2.122	2.267	2.474
4. AdCentral/PEA	(%)	8,4	6,4	5,7	4,7	3,7
5. AdCentral/EmpTerc	(%)	16,7	11,9	10,1	8,9	7,1

Fuente: Dotación de Personal, Ley de Presupuesto.

El empleo público terciario (no financiero) tuvo una caída persistente, tanto en términos absolutos como relativos. En términos absolutos, cayó en 34 por ciento entre 1976 y 1990. En términos relativos cayó, desde 8,4 hasta 3,7 por ciento de la PEA. Su importancia en el sector terciario se redujo a la mitad.

El anterior fue un proceso casi lineal que no dependió de los vaivenes del ciclo económico, sino de la voluntad y capacidad del gobierno militar para aplicar un proyecto neoliberal durante un prolongado período de tiempo.

#### c. La expansión del sector financiero

El crecimiento del empleo en el sector financiero comenzó a mediados de los setenta, precisamente cuando se autonomizaba la dinámica del capital financiero respecto del capital productivo. La expansión del empleo en el sector financiero se debió a una causa típica: la acumulación de capital marchó a un ritmo superior al del incremento de la productividad del trabajo.

En el período 1976-90, el empleo financiero se multiplicó por más de tres veces, superando en importancia al empleo minero. De un sector de importancia marginal en el empleo terciario, pasó a tener una significación social creciente.

El Cuadro 7 entrega las cifras para el período 1976-90.

Después de 1983, el sector financiero se diversificó muy rápidamente, determinando una disminución del peso relativo del empleo bancario. Entre 1978 y 1990, su importancia cayó de 33 a 16 por ciento.

#### d. El desarrollo de los servicios al productor y el sector terciario moderno

112

Bajo este título se agrupan dos subsectores. Por un lado, servicios al productor. Por otro, el comercio y servicios modernos. Ambos tuvieron un desarrollo muy acelerado en los ochenta.

Cuadro 7. Empleo en servicios financieros (1976-90)

Años	Empleo sero. financieros (miles)	Como % respecto de		
		PEA	Emp. total	Emp. terc.
1976	63	2,0	2,3	3,9
1980	101	2,8	3,1	5,2
1983	110	2,9	3,4	5,2
1986	156	3,7	4,0	6,9
1990	203	4,3	4,6	8,2

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, INE, cuarto trimestre.

El primer subsector constituye uno de los fenómenos más notables, pero no cuantificados. Se trata de la expansión del empleo de empresas, cuyo rubro principal es vender servicios al productor. Su origen está en la creciente importancia y especialización que éstos adquieren en la actividad de las empresas. Es decir, el contenido de servicios en el valor final de un producto ha crecido.

El dinamismo de este subsector reside en dos factores. Uno, que es de tipo organizacional y que trata de la creciente externalización de los servicios que las empresas productivas tienden a realizar; ésta es una tendencia que comenzó en los setenta, que hoy se consolida como una práctica generalizada y que fue favorecida por cambios en el régimen tributario, tales como el paso del impuesto de compra-venta al impuesto al valor agregado (IVA). El segundo factor es de tipo tecnológico, y se refiere al creciente impacto de la informática, que permite elevar fuertemente la calidad y rapidez de cierto tipo de servicios, pero cuya condición es un alto grado de especialización.

Lo anterior ha permitido el desarrollo y especialización creciente de las empresas de servicios al productor, que operan como filiales de un "holding", como subcontratistas y/o como proveedores.

Los servicios al productor incluyen empresas cuya ritmo está en directa correspondencia a la dinámica de los sectores agropecuario e industrial. Abarcan a todas las empresas de servicios de reparación y manutención, las de comercio exterior, las de transporte, y un vasto conjunto de empresas que realizan consultoría en ingeniería industrial, "leasing" de maquinaria y equipo, publicidad, etc.

Sin embargo, también es notable el desarrollo de empresas cuya dinámica depende sólo parcialmente de la industria o el agro, y que más bien está sujeta a la demanda proveniente del propio sector servicios (sector financiero, transporte y comercio). Es decir, un núcleo significativo de los servicios tiene un desarrollo autónomo.

El segundo subsector abarca el comercio y servicios modernos. Incluye "shopping centers", restaurantes de comidas rápidas, supermercados, hoteles y turismo en general. Muchas empresas de este subsector originan e incluso dominan cadenas que articulan actividades de transporte y de la producción. Más aún, son capaces de inducir cambios en las tecnologías de producto y proceso en numerosas empresas del sector primario y secundario.

Como se ha dicho, aunque no se dispone de información estadística que permita estimar directamente la evolución de este tipo de empleo terciario, existen numerosos



antecedentes indirectos que sustentan la idea de su fuerte expansión, especialmente después de la crisis 1982-83.

### 3. EL NUEVO CARÁCTER DE LA TERCIARIZACIÓN

Extendiendo la mirada hacia los últimos treinta años, se obtiene una interesante imagen de la evolución del sector terciario.

Cuadro 8. *Grado de terciarización de la economía chilena  
(Como porcentaje del empleo y PGB total)*

Años	1960	1966	1970	1975	1980	1985	1990
Empleo	50	49	49	54	58	60	55
PGB	48	46	51	52	55	53	55

Fuentes: INE, Banco Central. Las cifras de 1960 son del Banco Mundial.

Del Cuadro 8 pueden desprenderse algunas conclusiones generales. Primero, durante los años sesenta no parece haber existido una terciarización del empleo. Segundo, ésta se concentra entre 1973 y 1983, es decir, se localiza en un período caracterizado por dos grandes recesiones y una fuerte mutación estructural de la economía. Tercero, la reversión del proceso ocurrió entre 1983 y 1990, es decir, en un período marcado por la recuperación y luego la expansión (pos-1988) de la economía chilena.

El balance para el período 1983-90 indicaría un proceso de "des-terciarización", pero en realidad se trata de un nuevo carácter de la terciarización, determinado por la fase expansiva del capitalismo, y por la consolidación de un nuevo modo de regulación capitalista y una nueva forma de organización del sistema económico.

Es difícil predecir si el peso relativo del empleo terciario seguirá cayendo en los próximos años. Pero existen algunas tendencias que se pueden predecir, con un grado razonable de certidumbre: i) El empleo público no seguirá cayendo, y es probable que vuelva a crecer lentamente durante la década; ii) El empleo financiero tenderá a estancarse; iii) El empleo terciario informal tenderá a estabilizarse, a menos de que se origine una nueva recesión, que podría hacer resurgir un empleo terciario espurio. Dadas estas tendencias y en el supuesto de que se mantiene la expansión de la economía, el crecimiento del sector terciario estará determinado principalmente por el desarrollo de los servicios al productor.

## IV

### EL NUEVO CARACTER SOCIAL DE LA POBREZA

114

La tesis central de esta sección es que el carácter social de la pobreza cambió durante los años ochenta. A principios de esa década, la figura del pobre se expresaba en el desocupado, en el que trabajó en los programas de empleo mínimo (PEE) o en el que realizaba un trabajo informal (por ejemplo: vendedores ambulantes). En el imaginario

**DIFERENTES DINAMICAS DEL EMPLEO TERCIARIO 1973-90**  
 (Causas explicativas)

AGRUPAMIENTOS TERCIARIOS	FACTORES QUE INFLUYEN	PERIODO 1973-1983	PERIODO 1984-1990
Agrupamiento A  Sector terciario informal + PEE	<i>Ciclo económico y la política económica</i>	2 recesiones (1974-75, 1982-83) y una recuperación sin protección externa (1976-81)	Recuperación (1983-88) y expansión (1988-90) con mayor protección externa.
		Fuerte alza del empleo (147%)	Caída del empleo (-42 %)
Agrupamiento B  Ramas del sector financiero y comunicaciones.	<i>El ritmo de acumulación y el cambio tecnológico en el sector</i>	Expansión capital financiero	Diversificación capital financiero
		Alza empleo (1,9 % a 3,1 % PEA)	Alza empleo (3,1% a 3,9% PEA)
Agrupamiento C  Sector público (Ad. Central)	<i>Política económica y estrategia política</i>	Racionalización y privatizaciones	Privatizaciones
		Caída empleo (de 12 % a 6 % PEA)	Estancamiento empleo (6% PEA)
Agrupamiento D  Ramas ligadas a industria, minería y agropecuaria	<i>Dinámica de acumulación en sectores primario y secundario</i>	Desindustrialización y racionalización.	Recuperación y expansión
	Dinámica del comercio moderno	Fuerte caída empleo (no estimada)	Fuerte alza empleo (no estimada)
<b>EFFECTOS EN EMPLEO TERCIARIO GLOBAL</b>		Fuerte alza (de 46% a 52% PEA)	Caída (de 52% a 48% PEA)

sociológico, los que tenían empleo —especialmente asalariados— o eran parte del estrato superior de la pobreza, o se aproximaban a la situación de capas medias. Ello correspondía a una realidad dramática, dado que en el peor momento de la crisis 1982-83, casi un tercio de la fuerza de trabajo estuvo en situación de desempleo. Tal es la razón de que buena parte de la literatura acerca de la pobreza se concentrara en el diseño de políticas de empleo. Como es sabido, la situación a principios de los noventa es diferente. Las tasas de desocupación entre 1990 y 1991 han girado en torno a 6-7 por ciento. Ello es reflejo del proceso de recuperación económica (1983-89), que después de 1990 se ha transformado en un proceso de expansión capitalista que, por cierto, no es homogénea sino muy desigual.

Sin embargo, la recuperación del período 1983-1989 fue acompañada por un proceso de *aumento impresionante de las desigualdades sociales*. Los indicadores generales son conocidos. Considerando la desigualdad social relativa, las estadísticas del INE son reveladoras. En 1978, el 10 por ciento más rico de la población concentraba 37 por ciento del ingreso nacional (IN). Diez años después, en 1988, su participación en el IN aumentó hasta 47 por ciento. Es obvio que la suerte del 50 por ciento más pobre tenía que empeorar. Si en 1978 este sector tenía acceso a 20 por ciento del IN, en 1988 su participación había caído hasta 17 por ciento. Estas cifras constituyen una de las evidencias del empeoramiento en la distribución del ingreso, por lo menos hasta 1988.

Un balance de la década indica un deterioro de los ingresos de los más pobres. Entre 1980 y 1988, el porcentaje de indigentes aumentó de 12 a 15 por ciento, mientras que el porcentaje de pobres lo hizo de 24 a 26 por ciento. Un dato revelador fue que el consumo de calorías diarias del 40 por ciento más pobre de la población cayó 7 por ciento.

Si bien los salarios medios en 1990 fueron más elevados que en 1991, no ocurre así con el llamado "ingreso mínimo legal". En 1990 éste se encontraba 37 por ciento por debajo del de 1980,<sup>19</sup> mientras que la asignación familiar para obreros y empleados cayó en 58 por ciento. Puede comprobarse un fuerte contraste entre el aumento extraordinario de las ganancias de los grupos económicos, frente al deterioro de los salarios medios entre 1981 y 1985, que después tuvieron una lenta y penosa recuperación. El resultado de la década pasada (1981-90), fue un magro 4 por ciento de incremento de los salarios, mientras que el PGB por habitante había aumentado en 9 por ciento.

Los avances logrados entre 1990 y 1991 han revertido en grado mínimo la situación de pobreza en la cual viven cinco millones de chilenos. Pero las cifras de empleo y desempleo evidencian grandes transformaciones en las condiciones sociales de existencia de los pobres.

Ahora bien, no existen antecedentes estadísticos de movilidad social, pero no es irrazonable suponer que la inmensa mayoría de este millón de chilenos comenzó a trabajar en empleos con bajos niveles de ingreso y/o salario. Estadísticamente ello se confirma al considerar que la caída general de los salarios entre 1981 y 1987 fue acompañada por el distanciamiento entre salarios medios y mínimos. Ello es una evidencia indirecta de que los trabajadores nuevos fueron empleados en condiciones de bajos salarios, una práctica empresarial bastante extendida y reconocida, por lo demás lógica desde el punto de vista capitalista.

19. La evolución diferente del salario medio y el salario mínimo indica que se abrió el «abanico salarial», es decir, se produjo una creciente diferenciación en la estructura de los salarios.



Como se dijo anteriormente, los indicadores de salarios y distribución del ingreso de los últimos dos años parecen entregar evidencias de que hubo una cierta *disminución* de los estados de indigencia o pobreza extrema. Pero las cifras no debieran entusiasmar demasiado. Los incrementos de ingresos son insuficientes y están aún lejos de satisfacer las necesidades básicas de importantes sectores de los pobres. Además, el empleo de muchos es inestable, exige un trabajo agotador que depreda sus energías espirituales y físicas, y los somete a relaciones laborales autoritarias y desiguales. Es decir, para obtener incrementos del ingreso, las familias pobres tienen que elevar considerablemente su desgaste físico y mental. La evidencia más clara es que el número de accidentes del trabajo se ha triplicado entre 1980 y 1990 (Bustamante & Franz). Más aún, la mejoría es siempre precaria, porque la inflación siempre está deteriorando los ingresos fijos (salarios), particularmente de quienes no tienen contrato colectivo de trabajo y no disponen de instrumentos de negociación colectiva.

En otras palabras, buena parte de este millón de chilenos que comenzó o recomenzó a trabajar continuó siendo pobre. Pero el tipo de pobreza está cambiando. Todo apunta a un cambio estructural en la figura social de la pobreza. No todos los pobres de los noventa viven una situación de cesantía permanente y total. La mayoría tiene empleos de temporada, o "hace el año" rotando en diversos trabajos, o tiene empleo algo más estables en pequeñas y medianas empresas —muchas de ellas articuladas orgánicamente a grandes empresas por subcontratos—.

Sociológicamente, esto significa un cambio en el tipo de relaciones sociales. Hay un desplazamiento espacial de la vida cotidiana desde el barrio y la calle al local o predio de trabajo; desde las relaciones con sus vecinos a las relaciones de trabajo; desde las relaciones con un funcionario a cargo de un PEE en un municipio, a relaciones con empresarios privados. Los horarios cambian y las relaciones familiares se modifican; las relaciones sociales se multiplican y se ven sometidas a nuevas pautas de orden, a nuevos tipos de conflictividad. Nada de esto puede ser explicado por ecuaciones dicotómicas de marginalidad e integración. El proceso es más vasto y complejo. La "integración" conlleva el desarrollo de un nuevo tipo de conflictividad, asociado al conflicto trabajo/capital pero no reducido exclusivamente a él. Todo ello transforma los procesos de constitución de subjetividad e identidad. No todos viven con igual intensidad este proceso, pero *todos* han visto cambiar sus vidas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ATKINSON, J.

- 1986 «Flexibilidad de empleo en los mercados laborales». *Revista Zona Abierta* (Madrid), no. 41-42, pp. 1-42.

BASTÍAS, A.

- 1987 «El empleo precario. Revisión bibliográfica y posibles temas de investigación». *Material de Discusión CES*, no. 2. Santiago.

BOYER, R.

- 1988 *Teoría de la regulación*. Sao Paulo: Brasiliense.

- CLARK, C.  
1946 *The Conditions of Economic Progress*. London: Macmillan.
- CORLAT, B.  
1982 *El taller y el cronómetro: ensayos sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México: Siglo XXI.
- DE OLIVEIRA, F. & F. SA  
1973 «Questionando a economia brasileira». *Seleções CEBRAP*, no. 1.
- DE SOTO, H.  
1986 *El otro sendero*. Bogotá: La Oveja Negra.
- DÍAZ, A.  
1989 «La reestructuración industrial autoritaria». *Proposiciones*, n° 17. Santiago: SUR.  
1990 «Modernización autoritaria y régimen de empresa y en Chile». *Proposiciones*, n° 18. Santiago: SUR.  
1991 «Los estilos de modernización tecnológica en el sector bancario chileno», *Documento de Trabajo SUR* (Borrador).  
«Chile: Los sentidos de la modernidad y los estilos de modernización», *Documento de Trabajo SUR* (Borrador).
- DUHART, S. ET AL.  
1985 *Cambios en la industria gráfica: trabajo, economía y sindicalización*. Santiago: PET.
- GATICA, J.  
1986 «La evolución del empleo formal e informal en el sector servicios latinoamericano». *Documento PREALC*, no. 279.
- INE  
1990 Censos de Población y Vivienda 1952, 1960, 1970, 1982.  
Encuesta Nacional de Empleo 1976-90.
- JADRESIC, E.  
1986 «Evolución del empleo y desempleo en Chile, 1970-1985. Series anuales y trimestrales». *Estudios CIEPLAN*, no. 20.
- LARRAIN, C.  
1988 «Asalarización, rapport salarial y acumulación industrial: el caso de Chile». Tesis de Maestría, Université Catholique de Louvain, Departament des Sciences Economiques.
- LEÓN, F.  
1991 «El empleo temporal en la agricultura chilena (1976-1990): síntesis y conclusiones». *Documento CELADE/OPS*.
- LIPETZ, A. & D. LEBORGNE  
1988 «El fordismo y su espacio». *Revista de Ciencias Económicas* (San José, Costa Rica), no. 1-2.
- MALDONADO, R.  
1989 «Desarrollo de encadenamientos productivos en torno al abastecimiento de la actividad minera». *Documento de Trabajo CESCO* (Santiago), no. 1.

- MARDONES, R. & H. MARTÍNEZ  
1991 «Los servicios al productor: un análisis para el caso del cobre en Chile». *Documento CEPAL*.
- MARTÍNEZ, J. & A. LEÓN  
1987 *Clases y estratificaciones sociales: investigaciones sobre la estructura social chilena, 1970-1983*. Santiago: CED-SUR.
- MATHEIAS, G. & P. SALAMA  
1986 *O Estado superdesenvolvido das metrópoles ao Terceiro mundo*. Sao Paulo: Brasiliense, 1989.
- MONTERO, C.  
1988 «La industria de la construcción en Chile y Argentina». Informe preliminar, CNRS-ORSTOM.
- PET  
1990 «Serie de indicadores económicos y sociales 1960-89». Santiago.  
1991 «Economía y trabajo en Chile (1990-1991)». Santiago.
- PINTO, A.  
1969 *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*. Santiago: Ediciones Solar.  
1984 «Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano». *Revista CEPAL*, n° 24 (Diciembre).  
1989 «Notas sobre industrialización y progreso técnico en la perspectiva Prebisch-Cepal» (mimeo).
- PORTES, A., M. CASTELLS & G. BENTON  
1989 «The Informal Economy: Studies in advanced and less developed countries». Londres: Johns Hopkins University Press.
- PREALC-OIT  
1987 «La caída del empleo manufacturero: Chile 1979-1983». *Documento de Trabajo*, no. 298.  
1991 *Urbanización y sector informal en América latina 1960-80*.  
1991 *Empleos de emergencia*.
- TAVARES, M.  
1973 *De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TIRONI, E. & J. MARTÍNEZ  
1983 «Clase obrera y modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1960-1980». *Documento de Trabajo SUR*, no. 15.
- TOMIC, T.  
1990 «La agroindustria de la pasta de tomate para exportación en Chile». *Documento CEPAL*.
- VALDÉS, X.  
1991 «Las temporeras: la cara femenina de la modernización agraria en Chile». *Documento CEDEM* (mimeo).
- YOGUEL, G. & H. KANTIS  
1990 «Reestructuración industrial y eslabonamientos productivos: el rol de las pequeñas y medianas firmas subcontratistas». *Documento CEPAL* (Buenos Aires, junio).